

**EL SENTIDO ERÓTICO EN CUATRO AÑOS A BORDO DE MÍ MISMO,
DE EDUARDO ZALAMEA BORDA**

**CRISTIAN ANDRÉS CALDERÓN BERNAL
YULY ESNEIDA SÁNCHEZ PARRA
SERGIO FABIÁN BLANCO GUTIERREZ**

Trabajo de grado para optar al título de licenciado(a) en Lengua Castellana

**PROGRAMA DE LENGUA CASTELLANA
UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA
NEIVA-HUILA
2016**

**EL SENTIDO ERÓTICO EN CUATRO AÑOS A BORDO DE MÍ MISMO,
DE EDUARDO ZALAMEA BORDA**

**CRISTIAN ANDRÉS CALDERÓN BERNAL
YULY ESNEIDA SÁNCHEZ PARRA
SERGIO FABIÁN BLANCO GUTIERREZ**

Trabajo de grado para optar al título de licenciado(a) en Lengua Castellana

**ASESOR:
BETUEL BONILLA ROJAS**

**PROGRAMA DE LENGUA CASTELLANA
UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA
NEIVA-HUILA
2016**

Contenido

Introducción

Agradecimientos

El sentido erótico en <i>Cuatro años a bordo de mí mismo</i>, de Eduardo Zalamea Borda.....	8
1. Aspectos socioculturales del caribe a comienzo del siglo XX.....	8
1.2. El movimiento Regenerador de Núñez y la Hegemonía Conservadora	8
1.2. Los años veinte: abundancia, crisis y decadencia	12
1.3. La Costa Caribe	14
1.4. La mujer costeña.....	19
2. Conceptos de erotismo en George Bataille	24
2.1. Erotismo de los corazones	26
2.2. Erotismo de los cuerpos.....	27
2.3. Erotismo sagrado	28
3. Presencia de lo erótico en <i>Cuatro años a bordo de mí mismo</i>.....	30
3.1. Eduardo Zalamea, una aproximación analítica a su novela	30
3.2. El erotismo del cuerpo	32
3.3. Erotismo sagrado	37
3.4. Erotismo de los corazones	40
4. Conclusiones	44
Bibliografía	46

Introducción

La investigación se elaboró para obtener el título de licenciado en Lengua Castellana de la Universidad SurColombiana. El trabajo tiene como finalidad demostrar la importancia que tiene lo erótico en la novela *Cuatro años a bordo de mí mismo*, de Eduardo Zalamea Borda. Esto se hará teniendo en cuenta las formulaciones teóricas sobre el erotismo de George Bataille, de lo cual se hará un contraste entre lo teórico y la novela.

El tema de la investigación surgió a partir de los cursos de Teoría literaria. Allí se abordó la novela *Cuatro años a bordo de mí mismo*, incursionando, sobre todo, en los aspectos eróticos, capitales en la novela. La necesidad de indagar más sobre el contenido del erotismo motivó la búsqueda de referentes teóricos que ayudaran a dar precisión al tema de nuestro trabajo. Así, se encontró que uno de los mayores aportadores es George Bataille. De esta forma, se pasó a la formulación del problema: ¿Cómo entender e interpretar lo verdaderamente erótico en la obra *Cuatro años a bordo de mí mismo*, de Eduardo Zalamea Borda, a la luz de las formulaciones de Bataille?

En la actualidad se encuentran varios estudios literarios que toman como referencia aspectos del erotismo en su concepto general, olvidando, por ocasiones, otros aspectos importantes del tema. Por tal motivo, el trabajo se propone caracterizar, definir y constatar elementos eróticos basados en los pensamientos y categorías del pensador francés George Bataille, publicados en su libro *El erotismo*.

En la novela *Cuatro años a bordo de mí mismo*, de Eduardo Zalema Borda, se encuentran aspectos importantes del Erotismo de los Corazones, Erotismo de los Cuerpos y Erotismo Sagrado. Son categorías que buscan “alcanzar al ser en lo más íntimo, hasta el punto del desfallecimiento”. (p. 12). La búsqueda de estos aspectos eróticos permite trazar una ruta para el trabajo.

Como conclusión anticipada, resultante del contraste mediante matrices de análisis, se reconoce que en la obra literaria prevalecen los elementos pertenecientes a la categoría del Erotismo Sagrado.

La metodología que se propone en este trabajo es, en primer lugar, la contextualización de la novela. Segundo, definir el concepto del erotismo y las categorías propuestas por Bataille: Erotismo de los Cuerpos, Erotismo Sagrado y Erotismo de los Corazones. Tercero, poner en diálogo las formulaciones teóricas con las escenas y los episodios de *Cuatro años a bordo de mí mismo*, con la pretensión de ahondar en la premisa que dio lugar al trabajo, es decir, si *Cuatro años a bordo de mí mismo* es, en realidad, una novela de corte erótico. Cuarto, las conclusiones que, una vez realizado el contraste y análisis, se pueden extraer como certezas de este método de lectura.

Para este trabajo, se tomará de la Casa Editorial El Tiempo, publicada (2003). En adelante, cada cita de la novela remitirá a dicha edición. Para lo referente a la obra capital de Bataille, nos acogemos a la edición virtual del libro (1957).

Agradecimientos

El presente trabajo se realizó con el apoyo de los maestros de Literatura del Programa de Lengua Castellana de la Universidad Surcolombiana, en especial, el magister en Literatura Betuel Bonilla, quien con su conocimiento e idoneidad orientó los procesos del anteproyecto y desarrollo del presente trabajo de grado titulado: *Cuatro años a bordo de mí mismo*.

Queremos expresar la gratitud y el aprecio a nuestras familias, quienes con su esfuerzo y dedicación nos permitieron llegar a este momento.

“La experiencia interior del erotismo requiere de quien la realiza una sensibilidad no menor a la angustia que funda lo prohibido, que al deseo que lleva a infringir la prohibición”

George Bataille

El sentido erótico en *Cuatro años a bordo de mí mismo*, de Eduardo Zalamea Borda

1. Aspectos socioculturales del caribe a comienzo del siglo XX

Este primer capítulo tiene como objetivo ofrecer un recorrido por el contexto histórico en el que Eduardo Zalamea Borda escribió y publicó *Cuatro años a bordo de mí mismo*. Por consiguiente, se ha considerado necesario iniciar el recorrido teniendo en cuenta los grandes cambios que generó el movimiento Regenerador a finales del siglo XIX, encabezado por Rafael Núñez y Manuel Antonio Caro, todo esto con el fin de conocer los sucesos políticos, sociales y culturales de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX en Colombia y la costa Caribe.

La investigación que realizó sobre esta época radica en la influencia que pudo haber tenido el marco social, político y cultural en la novela *Cuatro años a bordo de mí mismo*. Todo esto a raíz de que en la novela se evidenció un constante choque entre culturas y una mirada particular de los hechos a la luz del punto de vista de un capitalino.

1.2. El movimiento Regenerador de Núñez y la Hegemonía Conservadora

Las reformas de mitad del siglo XIX en Colombia y la posición de los liberales, deseosos de construir un nuevo Estado, llevaron a implantar principios de igualdad, justicia y libertad. Los ideales altruistas de los liberales no solo pusieron en riesgo el orden público del país, sino que también pusieron en aprietos a la Iglesia católica, tanto así que en el segundo mandato presidencial de Tomás Cipriano de Mosquera (1860–1863) expulsaron nuevamente a los jesuitas, se ordenó el exclaustamiento de las comunidades religiosas y la desamortización de los bienes de manos muertas que “fue un recurso extraordinario de la Hacienda Real o Nacional Española basado en la venta de los referidos bienes en beneficio del Tesoro Público, realizado de una forma u otra, con mayor o menor extensión y en épocas muy diversas...” (Martínez, s.f).

Esta figura judicial le permitió al gobierno de Mosquera realizar expropiaciones forzosas de los bienes de la Iglesia y de las tierras comunales de los municipios y ponerlas a la venta mediante subastas públicas con el fin de acrecentar la riqueza nacional, debilitar el poder económico e ideológico de la Iglesia a causa de su relación con los conservadores.

Las pugnas políticas entre los partidos, el gobierno, la Iglesia y las pequeñas revoluciones que dejaban en mal estado la reputación del Estado en el extranjero ocasionaron que “un número considerable de hombres se separara del régimen vigente: unos desengañados de la eficacia de las instituciones; otros, descontentos de los hombres; algunos, arrepentidos de su obra; el resto, guiados por menos nobles motivos” (Calderón, 1895), se unieron en busca de una solución a la situación que estaba viviendo el país en ese momento. Con Rafael Núñez como presidente y Manuel Antonio Caro a la cabeza se propuso un proyecto político en aras de reestablecer el orden y asegurar la consolidación de las instituciones. Para esto, retomaron las relaciones con la Iglesia a través de la firma del Concordato de 1887, donde se le concedían algunos privilegios en ciertos campos de la vida política, social y cultural del país: se le entregó la educación, por lo que solo la Iglesia podía enseñar; la cátedra religiosa sería obligatoria en todos los planteles educativos, se le entregó el control de los cementerios y se les permitió opinar en ciertos asuntos del Estado.

Lo anterior hizo que el proyecto de Regeneración de Núñez y Caro se caracterizara por la centralización del poder y la estrecha relación con la Iglesia Católica, a quienes se les había entregado la misión de educar a la población, motivo que originó sentimientos de traición en los radicales quienes, enfurecidos, organizaron levantamientos armados conocidos con la Guerra Civil de 1885 que terminó en desastres para el liberalismo y en el fin del gobierno de Núñez.

Con Manuel Antonio Caro en el poder se tomaron medidas para exterminar las malas costumbres: se prohibió beber chicha, usar el lenguaje de manera incorrecta, organizar peleas callejeras, entre otras costumbres que contribuyeran a la corrupción del pueblo y el entorpecimiento del desarrollo de la nueva República. Debido a la molestia de la población por estas medidas, consideradas opresoras, se despertaron nuevas inconformidades, evidenciadas en los levantamientos populares que se dieron en Bogotá en 1885. La situación alcanzó un nivel tan alto de violencia que el presidente Caro no tuvo otra opción que ceder el mando para que el general Basilio Cuervo disipara el levantamiento.

Las continuas insurrecciones llevaron a Manuel Antonio Caro a renunciar después de seis años como presidente. En 1900, con el golpe de estado al gobierno de Manuel Antonio Sanclemente, se

desencadenó la guerra civil más desastrosa en la historia de Colombia: La guerra civil de los Mil Días.

Con el inicio del siglo XX y bajo el control de los conservadores, el país se lanzó en la búsqueda de la modernidad y del progreso; sin embargo, la Guerra de los Mil Días había causado grandes estragos en la política y la economía, lo que dificultaba tanto la inversión nacional como extranjera; sin embargo, Colombia no terminaba de salir de un conflicto para ya estar en otro, así que en 1903 Colombia estaba en disputa con Estados Unidos, acción que terminó con la separación y posterior independencia de Panamá. Los partidos políticos que hasta ese momento se encontraban en pugna no encontraron otra alternativa que dejar a un lado sus diferencias y acordar una reconciliación conocida como “Convivencia”. Todos los miembros de los partidos dominantes llegaron a pensar que con la llegada de Rafael Reyes se concretaría la tregua, pero no fue así, ya que todas las reformas que presentó el gobierno al Congreso fueron negadas y archivadas por la oposición. El Presidente, al verse en esta situación, decidió tomar medidas drásticas que lo llevarían a que lo señalaran como ‘dictador’. Una de sus primeras decisiones fue tomada el 13 de diciembre de 1904 con la clausura del Congreso.

Durante este gobierno, el Banco Central fue el encargado de administrar las finanzas y corregir el déficit fiscal; además, “Nombró algunos liberales en puestos de bajo nivel en el gobierno y ayudó a promover el liderazgo liberal en el cuerpo de oficiales del Ejército Nacional” (LaRosa y Mejía, 2003). A pesar de las reformas hechas por Reyes después de la clausura del Congreso, Colombia no lograba modernizar el país, por lo que vio la necesidad de invertir en la infraestructura con la construcción de ferrocarriles, la expansión del Sistema Nacional de Carreteras, la navegabilidad por el río Magdalena con el fin de expandir el comercio, además de permitir la entrada de compañías norteamericanas por el afán de retomar amistad con Estados Unidos, situación que lo llevaría a convertirse en blanco de todos aquellos que no estaban de acuerdo con sus políticas. Después de ser víctima de dos atentados, decidió dejar la presidencia en 1909.

Ramón González Valencia fue quien ocupó la presidencia de manera provisional y buscando una reforma del país, convocó en 1910 la Asamblea Nacional Constituyente:

Declaró permanente el principio de representación garantizada de la minoría, tanto en el Congreso como en otros cuerpos deliberativos. Al mismo tiempo, redujo el período presidencial a cuatro años, prohibió la reelección inmediata y abolió la vicepresidencia. Además, aunque los conservadores se mantuvieron a la cabeza del gobierno hasta 1930 (Bushnell, 1994).

De igual manera, la Asamblea nombró como nuevo presidente al señor Carlos E. Restrepo, quien logró resolver la amortización de la moneda; además, firmó el tratado Urrutia-Thomson, reestableciendo nuevamente las relaciones comerciales entre Colombia y Estados Unidos, lo que permitió un buen crecimiento económico que contribuiría al progreso del país.

Todos los esfuerzos realizados por las últimas presidencias fueron malogradas con las resoluciones tomadas por José Vicente Concha (1914-1918), sucesor de Restrepo. La ingobernabilidad de Concha en la administración se reflejó en el nuevo desbordamiento de violencia e inestabilidad que se vio en el país. Para este periodo, Colombia se estaba convirtiendo en una potencia en la producción y exportación de café, pero la primera Guerra Mundial provocó que los países europeos dejaran de exportar café, causando en Colombia serias dificultades en el campo de la economía. La reacción del Presidente frente a la crisis que afrontaba el país fue tachada por los opositores al partido conservador como retraída, por no tomar las acciones pertinentes para contrarrestar los efectos de la crisis y estancar el proceso de modernización.

Para 1918 llegó al poder Marco Fidel Suárez, hijo ilegítimo de una campesina. Para Bushnell (1994) el nuevo presidente “Era un místico, un literato diletante y un funcionario conservador de vieja data, que además hizo muy poco por sus compatriotas campesinos” (p. 226), ya que ninguna de las políticas que desarrolló impulsaba la inversión y el crecimiento en el sector agrícola. Uno de los acontecimientos que marcó su imagen política y que contribuyó a la separación del gobierno y la oposición fue en 1919, fecha en que se cumplía el centenario de la Batalla de Boyacá, y entre las actividades se había planeado la realización de un desfile militar, la tropa carecían de uniformes de gala para este evento, por lo que el gobierno propuso la contratación del señor Agustín Pastor, un sastre extranjero, para el suministro de los uniformes. Según Bushnell (1994) esto fue:

Una manifestación convocada por los sastres de Bogotá contra el anunciado plan de comprar uniformes militares y otro tipo de equipo en el exterior degeneró en violencia, con la muerte de siete manifestantes y numerosos heridos a manos de la guardia presidencial” (p. 226).

Esto causó una calamidad, originada en la falla de comunicación entre el gobierno y la población, pues minutos antes de que llegaran los manifestantes ya habían cancelado la propuesta. A pesar de este incidente, que causó gran descontento entre los ciudadanos, Suárez siguió con sus pretensiones hasta que logró traer el telégrafo y financiar la aviación. Sumado a esto, y viendo que era un gran admirador de Abraham Lincoln, se dedicó por completo a restablecer las relaciones con Estados Unidos, cediendo numerosos contratos relacionados con la explotación de los nacimientos petroleros, lo que ocasionó el rechazo absoluto por parte de la oposición, pues prácticamente estaba entregando el país a los extranjeros.

Antes de renunciar, Marco Fidel Suárez se aseguró de que Estados Unidos indemnizara a Colombia por la pérdida de Panamá, con la ratificación del tratado Urrutia-Thompson que “determinaba el pago de una indemnización de 25 millones de dólares por la intervención estadounidense en la pérdida del istmo” (Bushnell, 1994), dinero que le sirvió a Pedro Nel Ospina (1922-1926), sucesor de Suárez, para invertir en la construcción de la infraestructura económica y la ampliación de vías férreas.

Para este gobierno, a diferencia de muchos, mantener la paz y generar trabajo era una prioridad, logrando de esta manera mantener contentos a los opositores, quienes no se opusieron a sus propuestas de cambio, permitiendo así el tránsito de una sociedad agraria a una industrializada; pero como no todo lo nuevo es bueno, las obras de Ospina pusieron en breves la economía, la inflación subió a tal punto que produjo una crisis que trajo consigo la desvalorización de la propiedad privada y el hundimiento del país en graves conflictos económicos.

1.2. Los años veinte: abundancia, crisis y decadencia

Los años veinte comenzaron con el crecimiento y la expansión de la economía de Estados Unidos, lo que benefició gran parte de los países suramericanos. En Colombia, la economía creció por las exportaciones de café y el ingreso masivo de inversiones norteamericanas, además, el dinero recibido como indemnización por la pérdida de Panamá permitió que el gobierno realizara cuanta inversión se le ocurriera con el fin de mejorar la infraestructura y modernizar el país.

La apertura comercial, la urbanización y la industrialización causaron en la población un cambio de mentalidad: los ciudadanos vieron la necesidad de un cambio, y esta situación condujo al partido conservador a la decadencia ya que su política e ideología no era acorde con la época y las nuevas necesidades de sus seguidores. Por otra parte, los liberales, conscientes de la nueva etapa que estaba iniciando en el país, vieron la oportunidad perfecta para transformar su ideología, modificando sus bases y propósitos de acuerdo al momento.

Con la migración de los campesinos y la aparición de la clases obrera salieron a flote las primeras expresiones del socialismo, que fueron rápidamente reprimidas por el gobierno de Miguel Abadía Méndez (1926-1930); sin embargo, los esfuerzos fueron en vano, las empresas petroleras empezaron a tener serios conflictos con los obreros locales, quienes tenían que recibir salarios muy deficientes a comparación de los trabajadores extranjeros.

Para 1927, la Costa se había convertido en el lugar propicio para el cultivo de banano. La United Fruit Company se había convertido en la primera empresa en sembrar, cultivar y transportar banano al exterior. Todo parecía estar bien, hasta que la empresa comenzó a llevar trabajadores de otros lugares, dificultando las condiciones de vida de los trabajadores locales, los salarios deficientes y la negación de los derechos laborales por parte de la empresa. Según Bushnell (1994):

[...] La United Fruit se negaba a pagar prestaciones sociales que la ley colombiana exigía, tales como el seguro de accidentes, aduciendo que los empleados de las plantaciones no eran directamente contratados por ella sino por los proveedores colombianos o por unos contratistas privados, cuyos servicios utilizaba la compañía (p. 243).

El descontento llegó a tal punto que, en octubre de 1928, los trabajadores realizaron un pliego de peticiones a la Fruit Company, pliego que fue rotundamente rechazado. El 11 de noviembre se declararon en huelga. Inmediatamente, el gobierno de Abadía Méndez apoyó a la compañía, por lo que la situación se tornó más complicada, pues las acciones violentas no se hicieron esperar.

El 6 de diciembre, aproximadamente veinticinco mil trabajadores se tomaron la plaza de la población de Ciénaga para luego marchar a la capital en busca de una solución a sus peticiones, al mismo tiempo que el gobierno, presionado por la compañía, militarizaba la zona y declaraba el estado de sitio. Minutos después de la lectura de un decreto y la exigencia de su cumplimiento, el

ejército arremetió contra la multitud, dejando un saldo oficial de cuarenta y siete muertos y un centenar de heridos.

La Masacre de las Bananeras causó un gran revuelo en el país y las manifestaciones no se hicieron esperar. La población se organizó y protestó frente a los edificios del gobierno como muestra del descontento que sentían por las malas políticas de Abadía Méndez y el partido Conservador. Adicional a esto, el desplome de las exportaciones y la crisis económica que se estaba generando hizo que algunos sectores de la población arremetieran violentamente contra los conservadores. Esta situación fue aprovechada por el partido liberal, que no perdió la oportunidad de exponer a uno de sus hombres como una alternativa para salir de la crisis: Jorge Eliecer Gaitán expuso en sus discursos fuertes críticas contra el gobierno, sus prácticas económicas y las políticas de la United Fruit Company.

Ni todas las oraciones juntas, ni la educación impartida por la Iglesia para asegurar la permanencia de los conservadores en el gobierno lograron evitar que perdieran el poder y se diera fin a la Hegemonía cediendo así el turno de gobernar a los liberales.

1.3. La Costa Caribe

Uno de los principales problemas que enfrentaron los gobernantes durante la Hegemonía Conservadora fue la comunicación deficiente entre el centro del país y regiones alejadas como el Putumayo y la costa Caribe. Esta última era considerada una zona de difícil acceso, pero su diversidad de flora y fauna la hacían de interés económico. Su ubicación geográfica permitió el desarrollo del comercio marítimo con otros países. Su riqueza cultural, alimentada por la mezcla de tribus indígenas, conquistadores, esclavos y más adelante la llegada de inmigrantes del extranjero contribuyeron ampliamente a la formación de un estereotipo humano conocido como “costeño”.

Con la fundación de Cartagena, la Costa inició su camino, “[...] La nueva ciudad debió contentarse con los humildes bohíos indígenas como eventual morada transitoria” (Borrego en Castillo, 2001). Sin embargo los españoles, encabezados por Pedro de Heredia, temían cualquier tipo de ataque por parte de las tribus indígenas que reclamaban sus tierras, por lo que se hacía necesario tomar

algunas medidas de seguridad, empezando por el mejoramiento de las viviendas con materiales del medio. “De ahí el uso de madera, palma, paja,... materiales todos ellos humildes que habrían propiciado una especie de «cultura del bahareque generalizado” (Miranda en Castillo, 2001). A partir de este momento, los españoles comenzaron a manipular el barro, labor que permitió la producción de tejas y ladrillos, dejando atrás los pobres bohíos que construyeron cuando fundaron Cartagena:

El Caribe neogranadino distaba mucho de ser una sociedad señorial regida por leyes y controlada por la iglesia; por el contrario, la mayoría de su población se encontraba por fuera de tales controles y con una manifiesta autonomía de las autoridades (Polo y Solano, 2011).

Así que gozaban de total autonomía para decidir sobre los asuntos sociales, económicos y políticos de la región costera; así mismo, podían ejercer el control judicial, dependiendo de los intereses de los españoles.

Centros poblados como Riohacha, Mompo y Valledupar se consolidaban en el comercio con la pesca de perlas, ganadería y mercadería, contribuyendo al desarrollo económico de la región; sin embargo, la extinción de la mano de obra de los indígenas, a causa de los malos tratos que recibían, llevaron a los españoles a comprar esclavos procedentes del África, quienes, al igual que los indígenas, opusieron resistencia y “respondieron a su cautiverio a través de la rebelión y la huida colectiva e individual, en un intento por rebelarse contra la esclavitud y consagrar un sueño de vida libre, fuera del alcance de los propietarios de esclavos” (Polo y Solano, 2011). Pero si los propietarios los capturaban nuevamente, se les aplicaban castigos dolorosos que sirvieran de escarmiento para que los demás esclavos no se atrevieran a huir. No obstante, los esclavos africanos siguieron con su lucha por la libertad y más tarde se unieron al ejército de Simón Bolívar, contribuyendo con la independencia de Colombia.

Con la consecución de la independencia, Colombia entró en una época de cambio. Los pensadores fortalecieron sus ideologías dando origen a los partidos políticos tradicionales: liberales y conservadores, quienes se sumergieron en una larga lucha por el poder que terminaría con la muerte de muchos ciudadanos y un país en crisis.

Con la Hegemonía conservadora (1886 a 1930), la elite del país se dedicó a cultivar las artes, especialmente la literatura y la poesía. Bogotá se convirtió en el centro de la concentración del poder y de la cultura, tanto así que los conservadores catalogaron esta ciudad como la “Atenas Suramericana”. Olvidando la situación política y económica de la región más alejada y que en su momento podría contribuir en el crecimiento del patrimonio de la Nación, pero, según LaRosa & Mejía (2013) “El gobierno colombiano en Bogotá difícilmente representaba las aspiraciones o ideología de la gente que vivía en la distante costa Norte, incluyendo la provincia de Panamá” (p. 107). Los gobernantes siempre habían mantenido distancia con la Costa, su situación política, económica y cultural eran sin duda lo que menos le interesaba al gobierno de turno, quienes de cierta manera impidieron la intervención de los “costeños” en la vida política y económica del país, debido a que:

Los oligarcas bogotanos que gobernaban eran tradicionalistas, miembros vitalicios de la élite conservadora que miraba con desdén la cultura, las tradiciones y las afiliaciones políticas de los residentes de las costas, simpatizantes, en general, con los principios y prioridades del Partido Liberal (LaRosa y Mejía, 2003).

Todas las ejecuciones de las políticas económicas y las reformas para la modernización de la infraestructura afectaba a la Costa Caribe Colombiana; algunas medidas económicas causaron entre los comerciantes y artesanos caribeños inconformidades, ya que:

La apertura del país al comercio internacional permitió el arribo de mercaderías extranjeras, las que compitieron con la producción de algunos talleres nativos llevando a sectores de trabajadores a elevar representaciones ante las autoridades regionales y nacionales en protesta por la competencia ruidosa (Polo y Solano, 2011).

A pesar de este inconveniente, las políticas ejecutadas durante el gobierno de Rafael Reyes, quien con sus políticas innovadoras y el deseo de comunicar el país aumentó la red ferroviaria, la construcción de carreteras y la navegación por el río Magdalena, pero lo que más contribuyó al crecimiento de la región caribeña fue el libre comercio y la apertura de la industria transportadora entre Barranquilla, Cartagena y Santa Marta. Con el crecimiento de la industria fue necesario contratar mano de obra calificada que pudiera realizar distintas actividades con rapidez y eficacia por lo que fue necesario el trabajo de “técnicos y artesanos extranjeros (mecánicos, herreros, ebanistas, latoneros, fundidores, maquinistas) que innovaron los oficios y ayudaron a consolidar

otros que ya existían en el medio al tiempo que difundieron nuevos conocimientos y nuevas herramientas” (Polo y Solano, 2011). El conocimiento de cualquier persona que pudiera contribuir con el avance para lograr el crecimiento económico de las zonas más pobladas de la Costa Caribe Colombiana eran bien recibido por los gobernantes de turnos que solo pensaban en reformas políticas y en consolidarse en el poder con el apoyo de los sectores de clase media y baja del País.

El esfuerzo de todos los trabajadores por mejorar las vías para que la industria transportadora creciera fue insuficiente, así que el gobierno vio la necesidad de comunicar las regiones de otra manera, fue así que durante el gobierno de Marco Fidel Suarez llegó la aviación a Colombia y “en 1919 Barranquilla entró a la era del aire, con el establecimiento de la Sociedad Colombo-Alemana de Transporte Aéreo (Scadta)” (Bushnell, 1994) En los inicios, los aviones que estaban en servicio solo transportaban carga o eran los encargados de llevar el correo a los lugares donde no se podía acceder fácilmente, cuando se aprobó el transporte de pasajeros, el primero en subirse al avión no fue precisamente Marco Fidel Suarez sino el presidente de turno: Pedro Nel Ospina.

En cuanto a la Iglesia, no hay que olvidar que siempre fue simpatizante de la ideología conservadora, lo que le permitió hacerse acreedora de un sinnúmero de beneficios entre los que se encontraba la participación activa en la vida política y económica del país, razón por la que se ganó la confianza de los gobiernos de índole conservadora y entregaron a esta institución la educación de toda la población del país, en otras palabras, se le encargó a la Iglesia la educación de los jóvenes de la elite Colombiana, basada en valores religiosos, morales y cívicos, solo los que tenían dinero podían estudiar, por los que los que no podían acceder a la educación eran considerados analfabetos; por otro lado, los miembros de la Iglesia se dedicaron desde sus pulpitos a incitar a los militantes conservadores contra los liberales por considerarlos “rebeldes contra Dios”; era tanta la influencia que ejerció la Iglesia. Bushnell (1994) afirma que “En algunas regiones del país donde el grado de religiosidad popular era más bajo y menor la proporción entre clero y población, la influencia política y social de la Iglesia era menor” (p. 231), como es el caso de la Costa Caribe, la distancia, el sistema montañoso y las vías de comunicación deficientes evitaron en cierta medida la expansión de la Iglesia en esta región, sin embargo, estos inconvenientes no evitaron que la Iglesia instalara algunas parroquias en esta área, y tratara de liberalizar a la población, es decir, que fuera ella la que pretendía convencer a los costeños de abandonar su ideología liberar.

Por otro lado, las actitudes desafiantes de los costeños molestaban a los pocos sacerdotes de la región: la unión libre, la falta de asistencia a las misas, la evasiva para bautizar a los niños, los funerales con cara de fiesta y una vida sexual llevada sin mortificación y recato no eran muy afines con los preceptos de la Iglesia y mucho menos con la ideología conservadora. A pesar de los controles que ejercía la Iglesia para reprimir el libre pensamiento, la población de clase media y baja se las ingeniaron para seguir con sus estilos de vida un poco relajados.

La apertura del libre comercio permitió que países como Estados Unidos pusieran sus ojos en la Costa Caribe; el petróleo y la variedad en frutas exóticas llamaron la atención de empresas multinacionales como la Oíl Company y la United Fruit Company logrando que establecieran sus negocios en esta olvidada región, de esta manera, no solo contribuían en el desarrollo de la economía regional y nacional sino que ofrecieron la oportunidad de trabajar a muchas personas que deseaban mejorar sus condiciones de vida. A pesar del auge que tuvieron los cultivos de banano en la Costa, la Fruit Company no garantizaba a los trabajadores locales un salario justo, lo que generaba una condiciones precarias para el empleado y su familia; así que estas situaciones llevaron a los trabajadores a organizarse para protestar, pero la huelga de los bananeros en 1928 terminó por convertirse en una masacre.

Durante la época de la violencia, la usurpación de tierras a los campesinos se convirtió en una manera de acumular riquezas, según Fals Borda (1986): “La violencia fue un arma de la reacción empleada por grupos y personas de las clases capitalistas y terratenientes regionales que querían aprovechar el caos y el terror para apropiarse de las tierras [...] (p. 164), tanto militantes liberales como conservadores vieron la oportunidad de apropiarse de manera arbitraria de las tierras abandonadas con el único objetivo de aumentar sus propiedades, utilizando escrituras ficticias y en ocasiones, el uso del desalojo o asesinato de los propietarios, por lo que “la violencia fue, pues, empleada como acelerador del proceso de acumulación capitalista en el agro costeño, hasta en los confines de la frontera agrícola” (Fals Borda, 1986).

1.4. La mujer costeña

Con el ascenso de los conservadores al poder, el gobierno concedió a la Iglesia el derecho de intervenir en algunos asuntos del Estado, además de esto, se le entregó la tarea de impartir educación a la población, teniendo como base los valores morales y religiosos:

La religión controló todos los espacios de la vida comunitaria barranquillera: su actividad social, familiar, educativa, política, cotidiana, sus hábitos y costumbres se vieron mediados por sus principios, cuya ideología imponía a las mujeres un discurso maternalista, además de ser productora de moral y de buenas costumbres (Vos Obeso, 1996).

En pocas palabras, la Iglesia estableció normas que rigieron la conducta de los habitantes de la Costa Caribe Colombiana. Así mismo, todos los sacerdotes enseñaban desde el púlpito a los adultos, jóvenes y niños cómo debían comportarse siguiendo los cánones de la Iglesia y los deseos de la ideología conservadora.

Para la Iglesia y el gobierno conservador era de vital importancia la práctica de las buenas costumbres y la eliminación de los malos hábitos de los ciudadanos, por lo que se pretendía que la educación girara en torno a la moral, la familia y la mujer; esta última debía poseer cualidades similares a la de la Virgen María: bondadosa, humilde, amable, sacrificada, sumisa, el prototipo de mujer perfecta. Por lo general:

Estas cualidades se realizaban siendo amas de casa recatadas y pudorosas, cumpliendo a la vez con las imposiciones sociales: al salir a la calle debía ser con el consentimiento de su marido, no debían recibir visitas en su ausencia, sus salidas del enclaustrante hogar debían estar relacionadas con cumplidos sociales: visitar enfermos; asistir a misa, a sepelios, a recogimientos espirituales; ir al cementerio. Todo obsequio tenía primero que recibir la aprobación del marido (Vos Obeso, 1996).

En los centros más poblados como Barranquilla, Santa Marta y Cartagena y a pesar del disgusto de los clérigos por la vestimenta inapropiada de los costeños, entre los hombres “hay mucha preocupación por el buen vestir, por el seducir y ser seducidos. Muchos llevan cuello cerrado, almidonado con corbata bajo el chaleco y saco cerrado a una temperatura de 38° C bajo la sombra” (Polo y Solano, 2011), mientras que las mujeres solo se preocupan por asistir a reuniones, al teatro, pasear y hasta por participar en las exposiciones de obras manuales, entre ellas, el bordado, la pintura y la repostería. Gracias a las labores que realizaban, la mujer era reconocida como: “Ama

de casa, la que ejercía el gobierno doméstico, aquella cuyo papel se restringía exclusivamente al de esposa, madre y garante de la moral” (Miranda Salcedo, 1998).

Sin embargo, el prototipo de mujer ideal no cumplía en su totalidad con los requerimientos exigidos por la Iglesia, por lo que se hizo necesario incluir a la mujer en el sistema educativo para que recibiera una formación completa en valores y principios, pues no solo se requería que aprendiera a leer y a escribir sino que elevara sus conocimientos y que asistiera a la escuela. Según Miranda Salcedo (1998) “Los contenidos de los planes de estudios en estas escuelas femeninas estaban cuidadosamente vigilados por la Iglesia y eran relativamente los mismos: lectura, escritura, principios de aritmética, gramática castellana, economía doméstica, urbanidad, costura, moral y religión” (p. 34). Las mujeres tenían que ampliar sus conocimientos generales ya que la Iglesia las consideraba el centro de la familia y necesitaba que fuera fuente de sabiduría y de virtud, aunque para Vos Obeso “No se necesitaba que fuesen sabias; solo se demandaba su sacrificio y entrega hacia los demás. Al fin de cuentas, su papel en la vida desde su nacimiento hasta la muerte era el sufrimiento” (p. 73).

Por otra parte, “las idiosincrasias culturales barranquilleras, en las cuales la alegría se sobreponía a la rigidez religiosa, van ganando espacios, combinando la tradición y la irreverencia” (Vos Obeso. 1996). Las fiestas, los matrimonios civiles, la infidelidad y los amores clandestinos se convirtieron en una forma de desafiar las normas morales de la Iglesia, y tanto hombres como mujeres realizaban estas acciones para dar rienda suelta a sus deseos, “los enamorados huían a media noche para consumir el amor bajo la mirada cómplice de la luna barranquillera” (Vos Obeso en Castillo, 2001). Pero estas acusaciones eran perdonadas siempre y cuando hubiese un matrimonio católico de por medio, dando cumplimiento a lo establecido por el canon eclesiástico de la época.

Según Vos Obeso (1999) “Las mujeres poseían dos caminos: casarse a muy temprana edad, convirtiéndose en la matrona de su casa, o permanecer solteras, para "vestir santos", o, en su defecto, abrazar la vida conventual” (p.74), una opción que no era muy acogida por las mujeres de Barranquilla y del resto de la región, quienes optaban por el matrimonio, así el hombre escogido no fuera de su agrado, era eso o quedarse solterona por el resto de la vida. Cabe resaltar que la

mujer debía llegar virgen al matrimonio, de lo contrario era rechazada por su esposo y devuelta a su familia, por lo que “la virtud, simbología del sufrimiento, se expresaba en la castidad, cuando eran señoritas, y sufridas, cuando adultas, como madres” (Vos Obeso, 1999).

Uno de los principales actos de rebeldía que tenía que afrontar la Iglesia en todo el territorio de la Costa Caribe Colombiana eran los matrimonios civiles, por lo que la única solución que encontraron tanto el gobierno como la Iglesia fue “la formalización de las relaciones de pareja a través del matrimonio religioso [...]. El matrimonio civil, así como otros vínculos religiosos, no era válido, puesto que tal acto debía realizarse según los ritos católicos” (Vos Obeso. 1999). Es decir que solamente se reconocían los matrimonios celebrados antes los ojos de Dios y bendecidos por un sacerdote. Una vez casada, la mujer estaba bajo el control del marido, quien no solo se convertía en el dueño del patrimonio familiar, sino que tenía la libertad de tener amantes siempre y cuando cumpliera con sus obligaciones.

Las libertades de las mujeres de la elite costeña no eran iguales a la de los hombres. Las mujeres podían participar en fiestas, acudir a los costureros y a grupos de oración. Vos Obeso (1999) afirma que “las mujeres apoyaban dichas festividades disponiendo bazares y ferias de beneficencia, no solo para el desarrollo de estas, sino asimismo para el funcionamiento del templo” (p. 91), mientras que “para las mujeres de los sectores populares, en su mayoría analfabetas, pocas eran las posibilidades de transformación de sus condiciones de vida” (1999). Las mujeres de la elite podían estudiar y, si la familia lo permitía viajaba al extranjero para continuar con sus estudios; sin embargo, la Iglesia no cambió el concepto que tenía de la mujer por lo que “para conservar su pureza, era necesario mantenerla en la ignorancia, herramienta de salvación, puesto que le permitía conservar intactas sus virtudes e inocencia” (1999).

Una vez la mujer se convertía en madre, “tenía la obligación de formar a su prole bajo los rígidos preceptos de la moral cristiana católica” (1999), así que desde niños la madre les inculcaba valores religiosos, éticos y morales, teniendo en cuenta que el rito de iniciación del bautismo los encaminaba por el camino de la rectitud, de ahí que la ideología de la Iglesia y del gobierno conservador “el ser madre y baluarte moral de la institución familiar era el principio esencial que regía para el funcionamiento social” (1999). Atributos como bondadosa, cariñosa, amable,

humilde, sufrida y abnegada “hacían de las mujeres seres casi "perfectos" física y emocionalmente, a los que se les exigía demasiado, y se les daban "Todas las responsabilidades de la vida" y, por el contrario, "al hombre todos los regocijos sociales" (1999).

Las mujeres de la elite costeña vivían bajo una estricta vigilancia, mientras que:

Especialmente las de los sectores populares, iniciaban una vida sexual y de responsabilidades hogareñas a muy temprana edad -13 ,14 ,15 años-, lo que determinó que sus vidas girasen alrededor de la búsqueda de un marido como meta principal de su vida, para poder dar cumplimiento a su única función socialmente aceptada: ser madre (Vos Obeso, 1999).

A pesar de llegada de la industrialización y la modernidad a la Costa, las costumbres no se habían perdido, la mujer seguía viviendo bajo el yugo de su padre o esposo y en ocasiones se vio rechazada por la sociedad debido a su conducta sexual. Vos Obeso (1999) afirma que:

Los prejuicios y valores, en relación con la sexualidad, se reflejaron en los códigos de comportamiento, que, al ser vulnerados por parte de la pareja de enamorados, recibían no solo la sanción social, sino, también, la imposición de condenas legales que, en la mayoría de los casos, no se hicieron efectivas para el sexo masculino, pero sí para las mujeres, que soportaban el castigo de los prejuicios de la época (p.190).

La Iglesia consideraba que la mujer era similar en virtudes a la Virgen María, por lo tanto debía ser la mujer ideal para su marido; en otras palabras, era un “ángel” para su familia. Sin embargo, poseía la capacidad de hacer perder la cordura a más de un hombre, se le consideraba un objeto de placer y una instigadora del placer, por eso, para contrarrestar los defectos de la mujer era necesario controlarla a través de la formación religiosa y espiritual.

Si un hombre llamaba a una mujer “puta”, lo único que podía esperar era una denuncia, ya que en la formación religiosa que recibían las mujeres “puta era sinónimo de prostituta, "mujer de la vida airada" o de "vida licenciosa" o de "vida alegre", estimado como una injuria, ya fuese dicho por un hombre o por una mujer, puesto que la agraviada lo consideraba como una ofensa a su honor” (Vos Obeso, 1999). Sin embargo, para ningún habitante de la región Caribe, no era un secreto que hubiesen mujeres dedicadas a esta profesión.

El control que ejercía la Iglesia para el cumplimiento de los cánones religiosos hizo que muchas mujeres se reprimieran en su vida sexual. Vos Obeso (1999) afirma que:

Para las mujeres el amor tenía dos instantes: cuando solteras, despertaban el ímpetu juvenil, las pasiones dormidas, los instintos revueltos, manifestaciones exteriorizadas a través de la poesía, el piropo callejero, las serenatas, los epistolarios, pensamientos y consejos y costumbres populares. Por otro lado, aquel sentimiento se transformaba cuando ingresaban a su rol de casadas; el amor idílico cambia, y la manera como se veía su sexualidad, también. Ya se percibe como la honorable matrona que infunde respeto y veneración, las cuatro paredes del hogar la desmitifican, y se resalta en ella solo el papel de madre: el amor maternal se impone sobre el amor "erótico" (p.230)

Y es en este preciso momento donde aparece la amante, quien es capaz de despertar los deseos más ocultos de un hombre. Por consiguiente "la castidad, el candor y la pureza asignados a la imagen de la esposa, no eran los ideales femeninos de la amante. Mujeres perspicaces desarrollaban "atributos" para mantener la atracción amorosa, lo cual era aceptado para este tipo de relación" (Vos Obeso, 1999). De esta manera la mujer se encuentra entre el bien y el mal, la vida y la muerte, con sus trucos puede lograr que cualquier hombre muera o viva por ella.

Con este recorrido histórico queda claro que la ideología y los cánones morales que rigieron durante finales del siglo XIX e inicio del siglo XX, estaban encaminados a mantener las buenas costumbres, sin embargo, la necesidad de expresar las emociones y la sexualidad a través del erotismo, generó entre los habitantes algunos actos de rebeldía, especialmente en la región costeña, donde la influencia de la Iglesia era menos notable, permitiendo en cierta medida la exploración del cuerpo y el goce de los placeres que para la Iglesia eran considerados como pecado.

Eduardo Zalamea Borda en su libro *Cuatro años a bordo de mí mismo*, muestra una visión diferente de la Costa Caribe, sus paisajes, la diversidad étnica, pero, sobre todo, revela una visión diferente del amor, de las pasiones carnales, inclusive del mismo erotismo, temas totalmente repudiados durante la vigencia de la Hegemonía conservadora y que trae a colación en su libro.

2. Conceptos de erotismo en George Bataille

En este capítulo se plantea como objeto de estudio analizar la obra *El erotismo* de George Bataille, con el fin de realizar una categorización de los aspectos eróticos. Esto se hace con la necesidad de tener un referente que dé soporte a la idea del sentido erótico en *Cuatro años a bordo de mí mismo* de Eduardo Zalamea Borda.

Dentro de los estudios literarios, cada vez son más los casos de abordajes en los cuales, desde campos ‘ajenos’ al propiamente literario, se toman elementos de análisis para intentar explicar el sentido de ciertas obras. De igual forma, son numerosos los estudios que se han realizado sobre la presencia de lo erótico en la literatura. Quizás uno de los autores que más se ha utilizado para entender dicha presencia es George Bataille.

Bataille nació en Billom, Francia, el 10 de septiembre de 1897, y falleció en París el 9 de julio de 1962. Desarrolló un pensamiento nuevo de la vida sexual y argumentó que el erotismo fundado es indolente y se vincula a la dialéctica. Este autor tiende a analizar aspectos importantes en relación con la sexualidad, tales como la discontinuidad y la continuidad. Según Bataille, existen tres tipos de erotismo: Erotismo de los Cuerpos, Erotismo de los Corazones y Erotismo Sagrado. Su pensamiento teórico logra explicar la relación entre el Erotismo–Ser.

George Bataille, en su libro *El Erotismo*, publicado en 1957, manifiesta que su trabajo se compone de dos partes: los aspectos de la vida humana con el erotismo y estudios independientes del erotismo. Además, en su prólogo el autor define el erotismo como objeto de una contemplación poética (Bataille, p.1957).

Una de las tesis planteadas en la obra es que los hombres han hecho de su actividad sexual una actividad erótica en compañía de un amante para el placer común. El fin de la reproducción es superado por el erotismo que se construye. Por lo tanto, lo erótico vendría siendo la búsqueda psicológica del ser para su goce. Se puede observar que la teoría de Bataille demuestra que existen factores externos e internos que liberan al Ser sexuado en su indagación.

Bataille (1957) afirma que “el erotismo, como dije, es, desde mi punto de vista, un desequilibrio en el cual el ser se cuestiona a sí mismo, conscientemente. En cierto sentido, el ser se pierde objetivamente” (p. 22). Cuando existe la búsqueda espiritual o psicológica, el hombre puede llegar al punto del desequilibrio intelectual, psicológico y físico. El cuestionamiento del Ser adquiere un estado consciente en su proceder sexual para su vida, el paso transcendental es la pérdida de la discontinuidad. El goce en las actividades sensuales debe ser aprobado por el juego de la pasión y la concreción del erotismo. Se cumple la visión de Bataille (1957) “La aprobación del erotismo de la vida hasta muerte” (p. 8).

El libro destaca un punto esencial para entender de forma sencilla el erotismo, además se interpreta que cada Ser busca de forma individual o colectiva formas para lograr el goce, permitiendo la utilización total de recursos en la actividad sexual. Bataille aclara que “la actividad sexual de los hombres no es necesariamente erótica. Lo es cada vez que no es rudimentaria” (p. 20). La alternativa que se encuentra para lograr el juego erótico va desde vestidos alegres, olores y lugares no comunes, lo que hace la actividad sexual no rudimentaria.

Hasta el momento, la idea del erotismo es colocar al Ser en un cuestionamiento, el desequilibrio, el cuestionamiento y la aprobación del mismo. Estos elementos Bataille los señala para que la idea del libro se entienda, porque la intención de él es demostrar que se pueden hacer cambios que logren despertar mundos escondidos con aventuras fantásticas. “Toda la operación del erotismo tiene como fin alcanzar al ser en lo más íntimo, hasta el punto del desfallecimiento” (p. 12).

Ahora el hombre construye e imagina maneras de vivir lo erótico asociando las figuras geométricas con la posición de los cuerpos, con olores naturales o artificiales del ser amado y el amante. El Ser está eligiendo un camino diferente, lo habitual se convierte en aburrido, mientras que el gozo mutuo de los amantes se sitúa como prioridad en las acciones sexuales. Bataille (1957) explica que “el ser humano que se cuestione y acepte lo erótico se conduce a una manera opuesta a los comportamientos y juicios habituales” (p. 82). Los comportamientos opuestos son simples en la medida que el Ser explora y olvida por instantes la vida con sus restricciones, la pasión del Ser amado y el amante adquiere un goce con libertad al erotismo.

Siendo así, se debe tomar la voz de Bataille para nombrar dos cosas importantes. Primero, que el erotismo son actividades organizadas. Claro que sí, el Ser busca y se cuestiona porque quiere organizar su pensamiento, su forma de conceder el erotismo para realizar actividades organizadas que proporcionen complacencia. Segundo, el erotismo es algo meditado. El ser, al poner en meditación lo erótico reconoce los beneficios del erotismo para su vida diaria. Los aspectos eróticos se presentan para comunicar ideas, para desarrollar proyectos, para analizar los contextos sociales.

George Bataille plantea tres erotismos para que el Ser se identifique y adquiera conocimientos de la importancia de ellos en la vida. A continuación se comentará cada una de ellos.

2.1. Erotismo de los corazones

El erotismo de los corazones es libre, es decir, existe un desprendimiento, una separación material del cuerpo, sin olvidar la presencia del mismo en la nueva relación de seres. El dominio de la simpatía moral permite una promulgación o apertura de la fusión de los cuerpos, o sea, se abre una ventana para la pasión. La pasión puede tener un sentido violento, un sentido de evolución, una alteración perturbada de los seres a través del tiempo que alcanza momentos de impotencia, acompañadas de acciones arriesgadas que sitúan en peligro la integridad moral, familiar y física del Ser. Es posible un sufrimiento mayor que al erotismo de los cuerpos, porque el amante dispone su único corazón al Ser amado con una pasión que ordena el erotismo. Bataille (1957) subraya que “la pasión comienza con una desavenencia y perturbación” (p. 14). La decisión de liberarse y buscar la unión de los corazones estabiliza una afección recíproca de los amantes que se construye con la relación de los seres al iniciar y aprobar el erotismo en sus vidas. Sin descartar que en ocasiones el cambio repentino al erotismo de los cuerpos puede desbordar o regresar a la discontinuidad del Ser. Se reconoce la continuidad como un imposible en el hombre porque “La plena confusión de dos seres, la continuidad de dos seres discontinuos” (p. 15). Existen dos seres distintos en su aspecto físico, cultural, político, religioso e intelectual capaces de entenderse para hacer de la vida un episodio dotado de hermosura, libre y erótico en los corazones.

Igualmente, George Bataille (1957) explica que la pasión ordena la unión “La pasión nos repite sin cesar; si poseyeras al ser amado, ese corazón que la soledad oprime formaría un solo corazón

con el del Ser amado” (p. 15). El sentimiento de la pasión logra en los amantes una aprobación y la unión de los corazones al punto máximo de poseer un Ser discontinuo para la continuidad. La relación de los corazones construye un terreno que Bataille llama el terreno del hábito y del egoísmo de a dos, es decir, los seres organizan comportamientos para establecer afecciones para obtener un aislamiento, un mundo que habitaría dos seres independiente con fines colectivos para que el Ser amado y el amante puedan edificar el erotismo. En suma, el sentimiento natural del hombre, que es la pasión, es la culpable de la unión de seres distintos dispuestos a dar los corazones sin importar las consecuencias de aprobar el erotismo con una vida libre.

2.2. Erotismo de los cuerpos

El erotismo de los cuerpos tiene una fascinación en su criterio de la violencia, la violación y los movimientos que se generan a éste. “El terreno del erotismo es esencialmente el terreno de la violencia, de la violación” (p. 12). El terreno de la violencia es la conducta íntima del amante y el Ser amado, es un juego sexual que concede el gusto, es decir, la violencia en el concepto de integridad de dos seres dispuestos al sometimiento de los cuerpos para la actividad erótica. La violación es el terreno de lo concreto al juego de la violencia, es decir, las sutilezas de los cuerpos al formar figuras geométricas para realizar el acto sexual de los seres.

Ahora bien, el deseo erótico presume en nosotros una disolución, porque el Ser posee una vida disoluta y está conectada a la actividad erótica. Los seres poseen movimientos correspondientes que Bataille (1957) nombra en su libro “En el movimiento de disolución de los seres, al participante masculino le corresponde en principio un papel activo; la parte femenina es pasiva” (p. 13). La parte masculina es la que prepara la actividad, es decir, el que propone una situación disoluta con olores, bebidas, música y picardía. La parte femenina es la que ayuda a la disolución con su figura y aceptando el juego propuesto para la actividad sexual. En una extrema situación erótica con la aceptación de los dos seres se puede llegar al punto de la disolución, es la idea del erotismo.

La desnudez, como principio fundamental en el erotismo de los cuerpos, implica el descubrimiento material del cuerpo con sus múltiples figuras y líneas del ser amado. La decisión de quitarse la

ropa es el paso de la discontinuidad a la continuidad, es decir, la discontinuidad es un estado sellado —ropaje— y la continuidad es la pintura del cuerpo. Bataille (1957) manifiesta:

La desnudez se opone al estado cerrado, es decir, al estado de la existencia discontinua. Es un estado de comunicación, que revela unir en pos de una continuidad posible del ser (...) los cuerpos se abren a la continuidad por esos conductos secretos que nos dan un sentimiento de obscenidad (p. 13)

La desnudez es la idea de lo erótico, es la comunicación que ofrece la continuidad del Ser. El aspecto significativo para el cumplimiento de la violencia y violación que plantea la teoría de Bataille nombrados anteriormente. El desfallecimiento íntimo del Ser con la contemplación de las figuras del cuerpo del ser amado genera regocijo para la vida. La obscenidad perturba y altera los comportamientos habituales incorporando otro elemento a la vida disoluta del Ser.

2.3. Erotismo sagrado

George Bataille señala que el erotismo sagrado y el divino son idénticos. Lo sagrado está relacionado con Dios y la idea de la fe, es decir, es inmaterial. Lo sagrado es la simple consagración al ser amado, a la libertad del pensamiento con experiencias anteriores que ayuden a lograr lo erótico. Un erotismo sagrado es más allá de lo real Inmediato, es decir, es la búsqueda de estrategias mentales eróticas para encontrar o recordar sensaciones sexuales para conducir al Ser a lo erótico.

Este erotismo está vinculado a la experiencia mística que aspira a la unión del Ser con la divinidad. George Bataille (1957) explica que “la experiencia mística, revela una usencia de objeto” (p. 17). La ausencia de un objeto real crea el erotismo sagrado con restricciones de las experiencias materiales de los cuerpos y de los corazones.

Al mismo tiempo se debe esclarecer si son voluntarios los medios que se utiliza en el erotismo sagrado y si es necesario un desplazamiento del sujeto. Bataille (1957) expone que “la experiencia mística prescinde de los medios que no dependen de la voluntad (...). El erotismo sagrado, tal como se da en la experiencia mística, sólo requiere que nada desplace al sujeto” (p. 17). Se evidencian los caracteres de la experiencia mística, los medios son involuntarios o voluntarios,

solo obedecen órdenes de la imaginación del Ser. El erotismo sagrado prescinde de un objeto real, no puede palpar y sentir, pero consigue crear momentos inolvidables con el ser amado y construir una pasión por instantes.

Las experiencias sagradas generan emociones físicas que solo el Ser sin desplazarse controla. Por ejemplo, el enrojecimiento de mejillas, los movimientos involuntarios de labios y extremidades, sensaciones de frío o calor, cosquilleo en el abdomen y órganos sexuales hacen parte de la búsqueda de estrategias para encontrar, alcanzar y conectarse con lo divino. Por lo tanto el erotismo sagrado viene siendo un estado emocional que inunda al Ser al idealizarse con una mujer. Con lo expuesto anteriormente se da por terminada la categorización que se hizo sobre el Erotismo Sagrado en base al libro *el Erotismo* de George Bataille.

Con base en esta categorización, se da comienzo al siguiente capítulo en donde se constatará lo investigado sobre el erotismo con la novela *Cuatro años a bordo de mí mismo* de Eduardo Zalamea Borda.

3. Presencia de lo erótico en *Cuatro años a bordo de mí mismo*

3.1. Eduardo Zalamea, una aproximación analítica a su novela

Durante el inicio de los años 20 aparecieron escritores que se manifestaron en contra de los cánones y las ideologías conservadoras ejecutadas por la Iglesia. Eduardo Zalamea Borda fue uno de los escritores del momento que causó polémica al incluir en sus obras temas como la sensualidad narrativa, la conciencia interior y el lenguaje del cuerpo.

Zalamea nació en Santafé de Bogotá en 1907. A los diecisiete años se desplazó a Barranquilla y estando en una taberna intentó suicidarse, pero uno de sus amigos logró llevarlo al hospital, salvándole la vida. Ya recuperado, pasó a La Guajira, donde ocupó un cargo administrativo en las salinas de Manaure y, cuatro años después, volvió a Santafé de Bogotá. Falleció en la misma ciudad en 1963.

Zalamea fue secretario de la delegación colombiana ante la Sociedad de Naciones en París (1934) y director del Archivo Nacional, donde dirigió la publicación de los Acuerdos públicos de la Real Audiencia. Sus tareas como periodista le llevaron a colaborar en publicaciones como *El Liberal*, *El Espectador* —con su columna "La Ciudad y el Mundo"— y como director del suplemento cultural *Fin de Semana*.

Entendió la vida como un gran problema que había de resolverse de una u otra manera, lo cual se evidenció en sus obras. Su novela *Cuatro años a bordo de mí mismo*, publicada en 1934, fue mal acogida por la sociedad de la época que la clasificó como pornografía e inmoral. El gobierno conservador y la Iglesia con sus rigurosas reglas morales, impidieron que la obra de Zalamea siguiera en circulación, frenando de cierta manera que la población gozara de la lectura.

La obra narra el viaje de un joven de diecisiete años que, aburrido de la vida citadina, vacía y solitaria, decide emprender un viaje hacia la Costa Caribe, teniendo como último destino La Guajira: “La Guajira, lugar exótico y distante para el habitante de las grandes ciudades, se convierte en el destino del viajero; el lugar imaginado para huir del tedio que despierta una capital cargada de prejuicios y pretensiones socioculturales” (Castro, 2009). En medio del paisaje árido y

luminoso, decide salir en busca de aventuras, de vivir en un mundo diferente donde la vida se enfrenta continuamente a la muerte, el amor, el conflicto social y el erotismo.

La importancia de la novela radica, principalmente, en que la crítica entendida la califica como la más moderna de su época. En ella no aparecen las típicas mitificaciones del medio. Se incorporan por primera vez a la narrativa colombiana ciertas técnicas literarias como el monólogo interior, muy en boga en la literatura europea de la época. La novela es un perfecto equilibrio entre ese mirar la propia interioridad y la mirada que se detiene con amor en la materia. Lo cierto es que con esta obra Zalamea introduce en Colombia la novela de personaje-narrador con un componente de introspección y con categorías más urbanas.

A lo largo de toda la novela se resaltan aspectos eróticos con narraciones sutiles, combinados con la introspección que realiza el protagonista a través de sus cinco sentidos. Este recurso da verosimilitud a los acontecimientos que vivió durante el viaje. Es una obra que se mueve entre dos tiempos: diacrónico y anacrónico. El tiempo diacrónico se ve reflejado desde el inicio de la obra, con la huida del protagonista hacia La Guajira. Él ordena su relato en un tiempo lineal, un tiempo con fecha de partida. El tiempo anacrónico es un recurso utilizado frecuentemente por él al narrar eventos que sucedieron en el pasado y que rompen la línea del tiempo diacrónico.

El protagonista, aburrido y hastiado de la vida citadina, decide marcharse a tierras caribeñas en busca de aventuras y mujeres indígenas. Comienza a narrar todo lo que va sucediendo y sintiendo en aquella pequeña embarcación empujada por el viento y llega a La Guajira. A medida que se acerca a su destino, el protagonista pasa por varios lugares en tierra firme: tabernas, playas, galleras, puebluchos. Aunque cada lugar traerá para él una experiencia nueva, él siempre mantendrá su rumbo hasta llegar a La Guajira para vivir aquellas aventuras que tanto había anhelado.

Al llegar al primer caserío, conocido como “El pájaro”, participa en una celebración cargada de danza, música, bebidas y tambores. Es allí donde percibe la sensación de estar vivo al despertar el deseo oculto que tiene por estar con una mujer. Pero la angustia y la soledad son los obstáculos que impiden que él dé rienda suelta a sus deseos.

Lo salvaje y lo crudo de vivir en aquellas tierras es otro de los sucesos que el protagonista debe experimentar en carne propia. Estos sucesos marcaron la liberación completa del personaje y lo adentran a vivir las costumbres propias de La Guajira y sus pueblos.

El aspecto erótico en la novela es de suma importancia para el presente trabajo. Los cuatro años que dura el viaje del protagonista por las costas caribeñas dio el material suficiente para argumentar, junto a los aporte teóricos de George Bataille (1957) que la novela es una obra cargada de dicho aspecto.

3.2. El erotismo del cuerpo

Este capítulo fue dedicado a tratar la importancia de lo erótico en la novela de Zalamea (2003), en especial el Erotismo del Cuerpo, haciendo uso de los conceptos de George Bataille (1957). Conceptos como el Campo del Erotismo, la Desnudez y el Movimiento se tuvieron en cuenta a la hora de hacer el reconocimiento y análisis en los capítulos que se consideran evidentes de dicho factor.

A continuación se citarán algunos pasajes de la novela, con el fin de explicar lo expuesto. Dicho procedimiento consistió en dividir la obra en pequeños fragmentos, esto con el fin de demostrar que la obra de Zalamea (2003) está cargada de un Erotismo del cuerpo.

En la novela de Zalamea (2003) el joven protagonista, en su búsqueda de aventuras en tierras nuevas y desconocidas, cae en el juego del erotismo. En el capítulo 11, él se deja llevar por la pasión y el deseo de poseer una mujer. Es en ese momento donde aparece un primer elemento perteneciente al Erotismo de los Cuerpos, “El Campo del Erotismo”.

El protagonista narra lo que siente o experimenta al ver llegar por las salinas a una mujer “india”, mientras hace guardia en un almacén que cuidaba en La Guajira:

Miraba hacia la salina y vi aparecer, en el rojo de la manta, sobre el fondo arañado ya y no tan blanco como antes, la línea indescifrable de su figura. Figura recta, figura mixta, curva. La veía menos cuanto más se acercaba... Venía sola, sin compañía de hombres ni de bestias. Sin ángeles ni demonios a su lado. Solamente traía dentro de sí el terrible amor y el terrible deseo,

asesino. No sabía su nombre, pero me lo dijo su cuerpo, de donde se fugaban sus pasos. Llegó a mi lado y fuimos al rancho —el rancho de nica— vacío y desnudo. Todo bostezaba a mi lado. Yo estaba a la orilla de su cuerpo, al borde sedeño de su boca, frente al doble peligro de sus ojos y de sus brazos. Me llamaban sus senos inmóviles; gritaban sus pies que era corto el camino hacia mi lecho. Hacia el catre de lona de Manuel. La noche había llegado con ella... Y la ondulación gris y plata del yotojoro, rumoroso y viejo, bendijo la unión de 4 labios, que nuestra dos columnas vertebrales sostenían en ángulo obtusos (p. 120 -121).

Bataille (1957) argumenta: “El terreno o campo del erotismo es esencialmente el terreno de la violencia y violación” (p.12). Sobre esto, es válido afirmar superficialmente, por el momento, que el protagonista, por tal de poseer a la “india”, da sus primeros pasos en aquel campo propuesto anteriormente.

La violencia es uno de los primeros elementos que se reflejan de lo argumentado anteriormente. Del fragmento citado, en la cuarta y octava línea da pie para ejemplificar lo afirmado: “Solamente traída dentro de sí el terrible amor y el terrible deseo”. Más adelante: “Yo estaba a la orilla de su cuerpo, al borde sedeño de su boca, frente al doble peligro de sus ojos y de sus brazos”. Es evidente como dicho factor es desarrollado por el protagonista hasta tal punto de privarlo de toda razón; esto hace que el deseo de estar con ella lo ciegue completamente, obligándolo a violentar sus conductas y a ver a su amada como un simple objeto sexual.

De la misma forma, el segundo elemento, “La violación”, se refleja en las últimas líneas de dicho fragmento: “La noche había llegado con ella y la ondulación gris y plata del yotojoro, rumoroso y viejo, bendijo la unión de 4 labios, que nuestras dos columnas vertebrales sostenían en ángulos obtusos” (p.121). En dichas líneas se analiza un irrespeto total hacia su amada. Es tan inmensa la excitación que siente por ella que olvida por completo su conducta y se deja llevar por la emoción. Ambos caen en la pasión, en el deseo de poseerse, y es justo ahí que se experimenta el momento de la violación.

Otro pasaje que ayuda a constatar que el erotismo del cuerpo es nuevamente evidenciado en la novela, especialmente el Campo del Erotismo, es el siguiente:

“Enriqueta tiene ahora los senos más duros y firmes; sus caderas se han ampliado, como si esperaran algo, y el cuerpo de Uribito, magro y seco, se ha envarado, se ha hecho de madera flexible, viva, como si lo consumiera una llama profunda y lenta (p. 123).

En dicha cita se puede confirmar como los cuerpos se preparan para la violación de los mismos. Los comportamientos corporales se transforman por el trago y los besos húmedos de los personajes en momentos cargados de pasión y deseo por poseerse. De esta manera, es válido afirmar que lo analizado y argumentado hasta el momento cumple con lo planteado en la teoría de Bataille (1957).

En la novela existe lo que Bataille (1957) denominó como: “Movimiento de disolución de los seres”. Esto se evidencia en el capítulo 11, donde luego de una larga jornada de trabajo, todos los empleados de la salina se reúnen cerca de la casa de Enriqueta, en cuyo lugar se llevará a cabo un baile. El protagonista narra:

A las 6 suspendemos el trabajo y nos fuimos a bañar. La cumbia tendría lugar cerca a la casa de Enriqueta (...). Allí estaban todos. El cabo, Víctor, Rafael con su mujer, una treintera—del pueblo de la treinta—, la india del cabo, la mujer e Nica, Nica y Gabriel, todos los guardas, todos los habitantes del pueblo (...). Llegamos Uribito y Tomasito, Lole y yo. (...) El ron pasa de boca en boca en una lata de manteca “Swift” de 5 libras. Era un ron amarillo, que sabía a cobre y a lágrimas. —Dale duro compae Lole, que voy a bailá con la gran negra —decía Uribito. Enriqueta sale a la mitad. Sus ojos brillantes llenos de luces y de borrachera. Comienza a mover su cuerpo. Se desenvuelve en todo él un oleaje de mar y de lujuria. El movimiento las recorre, desde los hombros redondos y descubiertos hasta el vientre tenso y fuerte; no mira a nadie, parece abstraída en el misterio del amor, de la concepción, del espasmo. Uribito se le acerca zapateando y moviendo su vientre, sus caderas estrechas, finas, y con los brazos en alto. Todos cantan el aire de la cumbia. —Mi pañuelo, mi pañuelo, mi pañuelo col’e gallo... — Compa, suerteme er pañuelo, e pañuelo col’egallo... Y así siguen desdoblándose las frases, repetidas hasta la fatiga; se hacen más caliente, más densas, más cargadas de deseo, a medida que los bailarines se aproximan, moviéndose, cimbreantes sus cuerpos, con los ojos fijos, la boca jadeante, como un después de un largo beso, los labios llenos de humedad... Enriqueta tiene ahora los senos más duros y firme; sus caderas se han ampliado, como si esperaran algo, y el cuerpo de Uribito, magro y seco, se ha envarado, se ha hecho de madera flexible, viva, como si lo consumiera una llama profunda y lenta. (...) Las caderas giran como olas sujetas, como las olas que han entrado en sus cuerpos. Los pies se mueven apenas. En todos los hombres los rostros se dibujan voracidad. Parece que todos los hombres fueran a caer sobre las mujeres presentes y a violarlas como bárbaros (p. 122-124).

Un juego de roles se refleja en dichas escenas y se confirma lo expuesto por Bataille (1957), al constatar que el papel que le corresponde al participante masculino “Uribito” en dicha celebración es activo, y su compañera de baile, “Enriqueta”, la parte femenina, es pasiva, de lo cual se puede deducir que se preparan para una fornicación. Lo argumentado se puede evidenciar con mayor claridad en las siguientes líneas tomadas del mismo fragmento:

El movimiento las recorre, desde los hombros redondos y descubiertos hasta el vientre tenso y fuerte; no mira a nadie, parece abstraída en el misterio del amor, de la concepción, del espasmo. Uribito se le acerca zapateando y moviendo su vientre, sus caderas estrechas, finas, y con los brazos en alto (p. 123).

Otro pasaje tomado de la novela que ayuda a constatar dichos elementos es el siguiente:

A media noche despierto. Tengo necesidad de salir. Afuera, donde está en silencio. La noche es clara. Me encamino hacia la parte trasera del edificio de cemento. ¿Qué hay allí? Se ven dos sombras... No veo los cuerpos. Están ocultos detrás de una pared. Pero las sombras se mueven, se unen, se separan. ¿Quiénes serán? Me acerco, muy despacio para que no me oigan, y escondido detrás de un cactus, miro. ¡Ah! Es Luis, el negrito, que se desmaya en brazos de una negra alta, rolliza, de caderas admirables. La blusa, de zaraza floreada, revela sus senos grandes y óptimos, que son como cabezas gemelas. Se abrazan y se estrechan con pasión que llegan a comunicárseme. Los ojos de los dos negros se ven brillar en la noche, como cuatro estrellas móviles. Es mejor irme. Antes de alejarme veo cómo se unen sus bocas ávidas, urgidas por el deseo. La lujuria hace temblar los senos de la negra, que vacilan sobre sus piernas robustas. Se aman, se desean, van a poseerse. Debo irme, no debo profanar el amor de esos 2 seres, que ignoran que mis ojos los espían (p. 117-118).

Aquí los movimientos disolutos se reflejan en los dos personajes de raza negra que están copulando en la parte trasera del edificio. Las últimas líneas de la cita ayudan a confirmar: “Cómo se unen sus bocas ávidas, urgidas por el deseo. La lujuria hace temblar los senos de la negra, que vacilan sobre sus piernas robustas. Se aman, se desean, van a poseerse” (p. 118).

Ahora, otro elemento que resalta en la obra es el tema de la Desnudez. Para tener mejor claridad de como este elemento está presente en dicho pasaje, se procedió a descomponer la cita, todo esto con el fin de poder ejemplificar y demostrar lo argumentado.

En el siguiente pasaje, el protagonista narra el encuentro que tuvo con una mujer llamada “Anashka”:

La desnudez de Anashka... Su desnudez, que corre a todo lo largo de su cuerpo como un fértil riachuelo, que se oscurece en las hondonadas y se abre claro en las planicies... Desde la cabeza, de revueltos cabellos que detienen su marcha en la redondez de la nuca hasta la cintura de vidrio que forma el pesado cirapo... Ese cirapo, pesado en exceso para su cuerpo frágil... Su piel que se oscurece en los recodos como la luz que entra a un aposento. Su piel que la circunda de matices, la llena de tintes varios, la hace extrañamente cambiante. Y, como si fuera de algodón brotado de las semillas del cirapo, nace en la región de la cintura, el guayuco. El guayuco que en audaces incursiones cubre zonas prohibidas, zonas de maravilla y de goce, amplía las curvas que se anticipan y relleva los muslos, los muslos de tintura de ratania...Y

vuelve a nacer entonces, de la unión de las piernas estrechas y exactas, la desnudez, ahora más fluida. Desnudez que se acrecienta, que brota hacia el mundo, en las dos gemelas redondeces de las rodillas, con la piel reluciente y tirante. Esa desnudez que se agolpa en las articulaciones y desciende por las piernas finas, largas, que se oculta en la fuga y disminución de las líneas, para volver a nacer sobre el hueso, alimentando por muchos años con la harina amarilla del maíz y la sangre roja de las yguarayaas... Después de todo ese recorrido, vuelve la desnudez a encontrar obstáculo: una sucesión de pequeñas esferas de oro, con las lenguas de su música, el ritmo interrumpido de su inquietud salvaje. Y se apodera de la desnudez de los pies. De los pies que se abren en diez caminos... Diez caminos para ir hacia la vida... Diez camino para llegar a su boca (p. 95—96).

En el capítulo anterior se había mencionado, con palabras de Bataille (1967), que la Desnudez es un principio fundamental del erotismo del cuerpo. En las primeras líneas del fragmento citado hace presencia dicho elemento. En ella se observa como el protagonista realiza una descripción física de su amada, siempre con el propósito de poseerla. Se demuestra que la Desnudez es un factor de suma importancia a la hora de copular.

Continuando, Bataille (1957) manifiesta que “la desnudez se opone al estado cerrado” (p.13). Esto también se refleja en la siguiente línea del mismo pasaje: “Ese cirapo, pesado en exceso para su cuerpo frágil...” (p.95). La ropa es la que genera un estado cerrado. El protagonista es quien toma la iniciativa, con tal de estar con ella, y rompe dicho estado, aumentando las posibilidades de poder copular con Anashka.

El descubrimiento material del cuerpo, con sus múltiples figuras y líneas, son otras pistas que ayudan a comprobar que en dicho pasaje existe un Erotismo del Cuerpo. En las líneas intermedias de la cita se narran las figuras geométricas, elemento de la desnudez: “Las curvas que se anticipan y relievan los muslos, los muslos de tintura de ratania” (p. 96).

Y continúa:

Desnudez que se acrecienta, que brota hacia el mundo, en las dos gemelas redondeces de las rodillas, con la piel reluciente y tirante. Esa desnudez que se agolpa en las articulaciones y desciende por las piernas finas, largas, que se oculta en la fuga y disminución de las líneas, para volver a nacer sobre el hueso (p. 96).

El Erotismo de los Cuerpos es un factor presente en la novela y acompaña varios de los relatos que el protagonista-narrador hace. Cabe aclarar que no se presenta en todo momento ya que es un

elemento de difícil rastreo dentro de la novela, pero a la hora de localizarlo se presta para poder afirmar que lo erótico es latente. La desnudez de las mujeres de La Guajira y sus amantes hace que el protagonista narre los menesteres del Erotismo del Cuerpo.

3.3. Erotismo sagrado

Al hablar del Erotismo Sagrado se busca comprobar que la novela *Cuatro años a bordo de mí mismo* está cargada de este elemento.

Los conceptos que se tendrán en cuenta para realizar el siguiente análisis son: el erotismo vinculado a la experiencia mística, la búsqueda de estrategias mentales eróticas para encontrar o recordar sensaciones sexuales, entre otros. Al igual que en el capítulo anterior, acá también se implementó el uso de algunos pasajes con el fin de dar más claridad a lo argumentado.

Como primera medida, el Erotismo Sagrado está relacionado con lo divino, con la idea de Dios y la fe. En pocas palabras, “La Experiencia Mística”. En el siguiente pasaje se evidenció como el protagonista, al estar en contacto con una mujer, entra a idealizar, a convertirla en una idea Sagrada. Él cuenta:

Meme duerme sobre cubierta, está acostada a la altura de mis ojos. La veo larga, extensa, como un puente para atravesar océanos. 2 eminencias lejanas –que si ella fuera ese puente quedaría en Oslo y en Riga— redondean la longitud máxima como dos auroras boreales. Senos de Meme, redondos y frescos; senos de Meme, besados y estrujados, senos de Meme, redondos, redondos, redondos como 2 auroras boreales (p. 53).

Poco a poco se va revelando en él el deseo de poseer a “Meme” a tal punto de convertir ese deseo en una idealización. En las primeras líneas se comienza a evidenciar dicho fenómeno: “La veo larga, extensa, como un puente para atravesar océanos. 2 eminencias lejanas –que si ella fuera ese puente quedaría en Oslo y en Riga” (p.53). Por consiguiente, el protagonista idealiza lo que siente al convertir a su amada en un ser divino, el anhelo por poseerla se frustra al verla dormida. Entonces, se confirma que en dicho pasaje el Erotismo Sagrado está presente.

Otra cita que ayuda a constatar lo argumentado:

Si ahora tuviera una a mi lado, aquí, junto a mi corazón, que le daría golpecitos en su seno derecho; si ahora tuviera una mujercita de aquellas, con su cabello regado sobre mi brazo, como miel o como brea, le diría cosas bonitas, cosas bellas, dulces palabras sin sentido. Le haría, con mis dedos inexpertos en las caricias, cosquillas suaves en las raíces de los cabellos. Le diría que iba a ser muy bueno, y le prometería –si me daba un beso— una muñequita de Lenci con un traje dieciochesco, para que creyera que era ella, y se figurara que yo era gentil, como un marquesito empolvado y ridículo. La sentiría, pesada, en reposo, con los ojos cerrados, con la respiración modulada, sobre mi brazo izquierdo que, ignorante de toda esa sedeña delicia, acabaría por cansarse (p. 54).

La necesidad de imaginar lo que haría si tuviera a su amante al lado revela que la presencia del Erotismo del Cuerpo o del corazón no es necesaria para el Erotismo Sagrado, tal como se evidencia en las primeras líneas del fragmento anterior:

Si ahora tuviera una a mi lado, aquí, junto a mi corazón, que le daría golpecitos en su seno derecho; si ahora tuviera una mujercita de aquellas, con su cabello regado sobre mi brazo, como miel o como brea, le diría cosas bonitas, cosas bellas, dulces palabras sin sentido (p.54).

No existe un desplazamiento de los cuerpos o un riesgo de los corazones para que el protagonista se sienta erotizado. En las siguientes líneas se evidencia lo afirmado:

Le haría, con mis dedos inexpertos en las caricias, cosquillas suaves en las raíces de los cabellos. Le diría que iba a ser muy bueno, y le prometería –si me daba un beso— una muñequita de Lenci con un traje dieciochesco, para que creyera que era ella, y se figurara que yo era gentil, como un marquesito empolvado y ridículo (p.54).

George Bataille argumenta, con relación a lo afirmado: “El erotismo sagrado, tal como se da en la experiencia mística, sólo requiere que nada desplace al sujeto” (p. 17).

En la siguiente cita se puede verificar cómo el protagonista experimenta en repetidas ocasiones este tipo de erotismo:

Meme borracha, debe ser exquisita. ¡Cómo danzarán sus ojos en las orbitas! Cómo se pondrá su boca de sabrosa, de dulce, con esa dulzura extraordinaria que tiene la boca de las mujeres ebrias. Le brillarán los labios rojos y frescos y levantará el vaso, con el meñique en el aire, como si de él suspendiera la sed. ¿Se pondrá inquieta y preguntará por mí?... Yo no puedo importarle nada a su corazón, curtido, macerado por muchos amores ¿A cuántos hombres habrá amado Meme? Negros, blancos. Muchos la han besado y se han tendido sobre la playa de su cuerpo. Muchos han mordido su boca y han sentido la redondez de sus hombros, bajo el cuello, lleno de barbas espinosas. Muchos hombres que han visto cómo salta en sus ojos el surtidor del deseo (p. 59-60).

Al crear la imagen de ella, de sus besos, de sus ojos y su dulzura, se puede contrastar con lo afirmado con Bataille.

Otro elemento del Erotismo Sagrado verificable en la novela es la Experiencia Mística que se produce en el protagonista al imaginar a las muchachitas con sus frescos olores, sus formas y voces:

Estarán levantándose las muchachas. Las muchachitas que aún van a la escuela con su gramática de Bello bajo el brazo... “Estarán en sus casa estas muchachitas, frescas por el baño, que han llegado a donde nadie ha podido llegar, con sus combinaciones de jersey, dándose polvos. Por eso en el aire tiembla algo ahora. Tiemblan curvas en el viento, que huele a mujer, a axila, a cold—cream. Con la borla de los polvos, se hacen las mujeres las caricias que nadie les ha hecho (p. 63).

Bataille (1957) dice que “el Ser no debe desplazarse físicamente en la experiencia mística, es decir, que todas las emociones se pueden realizar a lejana distancia del amante y sin riesgo del corazón” (p.17). Por consiguiente, es válido afirmar que lo experimentado por el protagonista es un pensamiento que se convierte en algo místico, en algo que posiblemente no va a suceder.

Otra cita donde es evidente dicho argumento es:

Pasa por un sitio que le llama la atención. Ahí se encuentra con su primera india “Me acerco. ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿Es una india? ¡Sí, la primera, la primera india! Me da un poco de miedo su mirada, espinosa y oscura, que me detiene como una alambrada. ¡Que bella! Geométricamente perfecta, con su manta que la desnuda y la boca roja, tensa, ceñida, apretada en un imaginario mordisco. Brazos en cilindros y en ángulos. Senos temblorosos y duros, que perfuman la noche. ¡Cabellos lacios, duros, empapados en aceite de coco! ¡¡¡Oh el aceite de coco!!! Lubricante eficaz del deseo ¡El primer olor y el olor eterno de la Guajira! La figura de esta india — ¡La primera!— despierta a mi sangre de un largo sueño molecular. Quisiera estar cerca de ella, pero no puedo (p. 72)

La descripción que hace el protagonista sobre la india no hace referencia solo al cuerpo, sino a las sensaciones que le producen los aromas emanados de la mujer y que concentran con el aroma del coco, como un detonador del deseo. El miedo es uno de los primeros impedimentos para que el protagonista logre acercarse a la “india de mirada espinosa y oscura”, en otras palabras, el protagonista le teme al contacto físico no solo con la india sino con otras mujeres; por consiguiente,

queda demostrado que en el Erotismo Sagrado el contacto de los cuerpos no es necesario, como se evidencia en la última línea: “Quisiera estar cerca de ella, pero no puedo”.

En la lectura que se le hizo a la novela *Cuatro años a bordo de mí mismo* se demostró que el Erotismo Sagrado es un elemento que predomina en gran parte de ella. Dentro de la narración que hace el protagonista se evidencia la idealización de la mujer, partiendo del cuerpo como un objeto abstracto.

3.4. Erotismo de los corazones

En la novela de Zalamea se encuentran narraciones fascinantes, cargadas de amor, aventura, tragedia, pasión, deseo y sexo. Una de las razones que la hace tan especial es que provoca sensaciones eróticas en los personajes a partir de dichas características. De esta forma se inicia el análisis de la tercera categoría del erotismo propuesta en el capítulo anterior.

La manera más simple de reconocer lo erótico en la novela es la unión de dos seres independientes que logren sobreponer los sentimientos, olvidando en ocasiones el objeto del cuerpo. Por lo tanto, se resalta la disposición de cada ser por el nuevo amor que nace de ellos. La pasión por el amante y el ser amado son indispensables para que el erotismo de los corazones se desarrolle.

Las aventuras del protagonista no son suficientes para olvidar su pasado aburrido y tormentoso ni las pretensiones, los sentimientos de odio, peligro, amor y sufrimiento, así como el método para reflexionar sobre las conductas eróticas de él. Entonces, la búsqueda del amor en tierras desconocidas le permite encontrar a una mujer llamada “Meme”, capaz de despertar en él todos esos sentimientos:

¿Quién canta con esa voz sabrosa, que unta a la noche de mermelada, como una tostada?
¡Meme! No podría ser sino ella. Meme, con su voz dulce como la jalea de guayaba. Con su voz llena de hondas profundidades, de largos ecos. Es terrible confesarlo, pero empiezo a amar a Meme (p. 53).

El protagonista de la novela narra el momento sublime de un sentimiento nuevo para él, por lo que se habla entonces del enamoramiento. Se considera a éste como un primer elemento del Erotismo

de los Corazones. El nuevo amor que siente al escuchar y observar a la mujer que está delante de él logra despertar un deseo por estar con ella y empieza a disponer su corazón, sin importar que todavía no sea correspondido.

El protagonista reconoce en el fragmento citado que ama a “Meme”, elemento esencial para el erotismo de los corazones, porque la afección recíproca de los amante construye el nuevo amor, el corazón del amante y el ser amado que “formaría un solo corazón”. Bataille (1957)

Bataille (1957) afirma que “el ser se pierde objetivamente” (p. 22). El Ser, al disponer de su corazón, se pierde en su objetividad porque ahora lo que le interesa es la amante, en este caso, “Meme”. La manera de concebir ese nuevo amor es dedicar tiempo en conversaciones, generar una buena impresión sobre ella para que exista la posibilidad de la unión de los corazones.

En el capítulo dos de la novela el protagonista se cuestiona sobre el amor que siente por “Meme” Las reflexiones que hace son para conocer las posibilidades de asumir o negar el amor por ella y así comenzar a disponer su corazón:

Odio a Meme! ¡Odio a Meme! Y admito sin embargo la posibilidad de que eso suceda. ¿Por qué la admito? ¿Acaso porque aún ni la he logrado? ¿Acaso mi deseo puede permitir que todo se trunque, que mis convicciones se caigan, flojas y débiles? ¿Pretenderá prevenirme? ¡¡¡No, no, no, no, noooooo...!!! ¿Y, por qué no? Tengo miedo, mucho miedo, no de mí mismo sino del otro, de ese 3. De ese tercer ser. De ese desconocido germen que bulle en mí y quiere apoderarse en otro cuerpo que lo alimente y lo llene de vida y de fuerza... ¡Nunca creí que dentro de mí mismo hubiera tan grande peligro! Peligro mayor que los peligros externos (p. 55).

Esta conducta es vista por Bataille (1957) como: “Un desequilibrio en el cual el ser se cuestiona a sí mismo, conscientemente” (p. 22). La búsqueda interior de respuestas favorables o negativas es indispensable para colocar al corazón en el juego del amor y que éste no vaya a sufrir ningún peligro.

El protagonista narra el momento angustioso de no poder expresar los sentimientos sobre “Meme”. Esto genera en él un efecto momentáneo de odio hacia el ser amado. Bataille (1957) explica que

“la pasión comienza con una desavenencia y perturbación” (p. 14). Esto se hace evidente en las primeras líneas del fragmento citado: “¿Por qué la admito? ¿Acaso porque aún ni la he logrado?”. La alteración es producto de la pasión porque el protagonista quiere entregar su corazón a ella. La desavenencia origina en el protagonista reflexiones sobre su conducta y coloca sus convicciones a meditación: “¿Acaso mi deseo puede permitir que todo se trunque, que mis convicciones se caigan, flojas y débiles?” (p. 55).

La sensación de miedo que tiene el protagonista hacia “Meme” ubica al Ser en un estado indeciso por sus reflexiones que convierten el miedo en peligro; además, el protagonista se cuestiona y dice: “¡Nunca creí que dentro de mí mismo hubiera tan grande peligro!”. Entonces, en el capítulo se revela “la aprobación del erotismo de la vida hasta muerte” (p. 8).

Otro aspecto a tener en cuenta en la novela es la reflexión que el personaje hace al separarse de la mujer, es decir, de “Meme”. Dicho elemento se evidencia en el capítulo cinco de la novela:

Pero podré librarme de ella y de su amor. Afortunadamente, ha de quedarse en Riohacha y yo me iré para la Guajira con esa pesada carga de descanso y de libertad que deja la ausencia de una mujer (p. 53).

Aquí se menciona como el amor que él siente por ella va quedando atrás para retomar nuevamente su viaje hacia La Guajira. La ausencia de “Meme” hace que el corazón del protagonista sufra. Esto es una característica propia del Erotismo de los Corazones. Bataille (1957) afirma: “La pasión nos adentra así en el sufrimiento” (p. 15). En consecuencia, al entregar el corazón al Ser amado y éste al amante, el protagonista se adentra en un estado de sufrimiento generado por la ausencia de “Meme”.

En el siguiente fragmento se describen los momentos que vivió el protagonista con “Meme” en Riohacha. Los recuerdos de su voz, su olor y su manera pasiva con él se hacen evidentes en la separación:

Yo la amé bravamente, virilmente, lleno de audacia, como no hubiera podido amarla ninguno de los indios de su tribu, ni ningún hombre de ninguna raza. Ella era para mí. Para que yo amara su cuerpo y su boca y su bondad y su fuga... Desde muchos siglos de había acendrado

para mí, pasando por los cuerpos de millares de generaciones el sabor de su boca salada. Para mí era la corriente roja de su sangre y la estructura de sus huesos ágiles... La amé mucho, mucho, a mi manera. Como un hombre fuerte y joven. Ya comprendes... Sin hacerle jamás una súplica ni un ruego. Sin prometer y sin claudicar. Contemplando cerca de ella mi emoción del mundo, sin abdicar de nada. Por lo contrario, adquiriendo, al conquistarlos, un espíritu puro, moldeable, y un cuerpo lleno de tesoro y dulzura por descubrir. Pareciera que ella me quisiera. Era buena, dulce y pasiva. En ocasiones, fulguraba en sus ojos una llama de odio. ¿Hacía quién? Nunca lo supe. Era agradable y obediente (p. 103).

El protagonista recuerda cómo amó a “Meme” y narra que ningún hombre es igual a él y que nadie podrá amarla más que su corazón. La sinceridad del protagonista al evocar a “Meme” con su espíritu cansado por las aventuras, y al considerarse lejos de ella, crea nuevamente el sufrimiento de los corazones. Se puntualiza que el amor de ellos fue un amor “fuerte y joven” pero sincero, porque el protagonista recuerda a “Meme”, su primer amor como un espíritu puro y moldeable.

Cuatro años a bordo de mí mismo es una novela cargada de elementos eróticos que muestra la naturalidad de los personajes con múltiples dificultades. En la voz del protagonista se narran los problemas íntimos que se crean por las aventuras que tuvo al considerar a “Meme” como su primer amor. Las preguntas y los cuestionamientos que se generan por el viaje sirven para ofrecer reflexiones sobre la vida.

La búsqueda de nuevas experiencias que ofrece una relación idónea para unir varios elementos como la pasión, la perturbación, la desavenencia, el sufrimiento y la separación del Ser amado y el amante, logrando constatar que la novela de Eduardo Zalamea Borda cumple con lo que se consideró como categorías del erotismo.

4. Conclusiones

El objetivo principal de este trabajo era reconocer la importancia del sentido erótico en *Cuatro años a bordo de mí mismo*, de Eduardo Zalamea Borda, a partir de las formulaciones teóricas de George Bataille. La publicación de esta novela en el año de 1934 trajo consigo el rechazo de la sociedad colombiana por la inclusión de temas como la sexualidad, el amor, la pasión, el cuerpo y el erotismo. Con este trabajo ofrecimos una visión generalizada sobre el periodo de la Regeneración y la Hegemonía conservadora, logrando profundizar en aspectos políticos, económicos y culturales del país y su influencia en la región de la Costa Caribe teniendo en cuenta los que los preceptos éticos y morales estaban bajo el control de la Iglesia y del gobierno conservador, quienes buscaban extinguir toda aquella conducta indecorosa que atentara contra la ideología política dominante.

Para la Iglesia era de suma importancia poder controlar de cierta manera la conducta de la población, por lo que el papel de la familia, especialmente el de la mujer, era de suma importancia. Al educarla bajo los cánones, la mujer se vio obligada a subyugarse a lo establecido por la Iglesia, dejando atrás sus pasiones, su derecho a sentir, obligándola de cierta manera a llevar una vida de sufrimiento, subyugación, servidumbre y lealtad al hombre, con tal de que no despertara los instintos naturales de éste. Sin embargo en la región costeña, tanto el hombre como la mujer dieron rienda suelta a sus pasiones: los romances clandestinos, los amantes, las fugas de los enamorados y hasta el matrimonio por lo civil fueron actos de rebeldía contra las reglas morales impuestas por las ideologías políticas y religiosas.

Con el estudio que se le hizo al libro *El Erotismo* de George Bataille, se realizó una categorización, con el fin de tener un referente teórico que contribuyera en la verificación de la presencia de lo erótico en la novela *Cuatro años a bordo de mí mismo*. Con base a lo anterior, se tuvo en cuenta los conceptos como Erotismo del Cuerpo, el Erotismo Sagrado y por último, el Erotismo de los Corazones. Además de estos, de los elementos pertenecientes a cada tipo de erotismo como: el campo del erotismo, la desnudez y el movimiento.

La lectura crítica, interpretativa y analítica de la novela, demostró que lo erótico toma posesión para asumir una vida nueva con acciones que permiten expresar una visión diferente de la vida. *Cuatro años a bordo de mí mismo* fue una de las primeras obras literarias colombianas de la época

que incluyó temas como erotismo, seducción, pasión, incesto y lujuria, llevando al erotismo en su máxima expresión literaria, con un lenguaje poético, en ocasiones reflexivo y romántico. La voz escondida y atrevida del narrador, demuestra la represión emocional en la que éste estaba sumergido.

Al constatar las categorías eróticas mencionadas con la novela, se dedujo que están presente en toda la obra. De las tres categorías, la del Erotismo Sagrado, es la que más se evidenció en las narraciones hecha por el protagonista, debido a las constantes alucinaciones que tenía cada vez que entraba en contacto con una mujer. Las otras dos categorías se reflejan, pero su aparición es menor debido a la poca presencia del acto sexual y de relaciones amorosas. Por consiguiente, es válido afirmar que la novela *Cuatro años a bordo de mí mismo* de Eduardo Zalamea Borda, cumple con las categorías tomadas del libro del *El Erotismo* de George Bataille.

La obra de Eduardo Zalamea Borda debe ser reeditar para que nuevos lectores conozcan los aspectos eróticos. La novela encarna la décadas de los años veinte y treinta de una Colombia que exploraba nuevas formas literarias, que lo llevaron a la convicción de hacer una introspección para exponer su campo erótico en la creación literaria.

Bibliografía

- Bataille, G. (1957). *El Erotismo*. Recuperado de http://www.olimon.org/uan/bataille-el_erotismo.pdf
- Borda F, O. (1986). *Historia doble de la Costa. Retorno a la tierra*. Tomo 4. Recuperado de <http://www.bdigital.unal.edu.co/1402/10/08CAPI07.pdf>
- Borrego P, C. (2001): *Norma y Planimetría. Tradición y Modernidad en la Cartagena Indiana del Quinientos*. En: *Respirando el Caribe*. Recuperado de http://209.177.156.169/libreria_cm/archivos/pdf_772.pdf
- Bushnell, D (1994). *Colombia-una-Nación-a-pesar-de-si-misma*. Recuperado de <https://historiadecolombia2.files.wordpress.com/2012/09/bushnell-david-colombia-una-nacion-a-pesar-de-si-misma.pdf>
- Caldero R, Carlos (1895). *Núñez y la Regeneración*. Recuperado de <http://www.banrepcultural.org/sites/default/files/brblaa769063.pdf>
- Castro, Y. (2009). *Lectura de 4 años a bordo de mí mismo (Eduardo Zalamea Borda)*. Recuperado de <http://cnicos-diogenes.blogspot.com.co/2009/05/lectura-sobre-4-anos-bordo-de-mi-mismo.html>
- Herrero M, Guillermo (s.f). *La desamortización de bienes de manos muertas en la ciudad de Palencia*. Recuperado de <file:///C:/Users/usuario/Downloads/Dialnet-LaDesamortizacionDeBienesDeManosMuertasEnLaCiudadD-2489674.pdf>
- LaRosa, M & Mejía, G. (2013). *Historia concisa de Colombia (1810-2013)*. file:///C:/Users/usuario/Downloads/Historia_concisa_digital.pdf
- Miranda S, D. (2002). *Matrimonio y mujer: el discurso de la iglesia católica en barranquilla (1863-1930)*. Recuperado de file:///C:/Users/usuario/Downloads/-data-H_Critica_23-03_H_Critica_23.pdf

Miranda, A. (2001). *Las damas de Barranquilla: Progreso y prostitución*. En: *Respirando el Caribe*. Cartagena de Indias. Recuperado de

http://209.177.156.169/libreria_cm/archivos/pdf_772.pdf

Polo A, J. & Solano, S. (2011) *Historia Social del Caribe colombiano*. Recuperado de https://www.academia.edu/989075/Historia_Social_del_Caribe_colombiano_Territorios_ind%C3%ADgenas_trabajadores_cultura_memoria_e_historia_

VOS O, R. (1996). *La religiosidad en la vida de las mujeres barranquilleras*. Recuperado de http://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/1782/1836

Vos O, R. (2001). *Vida amorosa y cotidianidad en la Barranquilla de antaño*. En: *Respirando el Caribe*. Cartagena de Indias. Recuperado de [Recuperado de http://209.177.156.169/libreria_cm/archivos/pdf_772.pdf](http://209.177.156.169/libreria_cm/archivos/pdf_772.pdf)

Vos O, R. (1999). *Mujer, cultura y sociedad*. Recuperado de <http://www.bdigital.unal.edu.co/45087/1/9589180914.pdf>

Zalamea B, E. (2003). *Cuatro años de mí mismo*. Bogotá. Casa editorial El Tiempo.